Selecciones DE HUMOR de El DDT

REVISTA PARA MAYORES

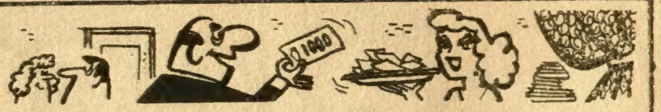
—¡Pero, Pepe! ¡Ya es hora que dejes de comportarte como un caballo!

2'50 PTAS

Resumen de toda la risa mundial * ¡Más de cien chistes!

Lo que NUNCA sucede

—No te molestes... ¡Yo dormiré en el suelo!



En un Baile de Caridad a beneficio de los desamparados de cualquier ciudad, una muchacha encantadora estaba pasando entre los señores la bandeja para que fueran depositando sus donativos. Un fuerte industrial, nuevo rico, sacando ostensiblemente un billete de varias cifras, dijo con bastante inoportunidad:

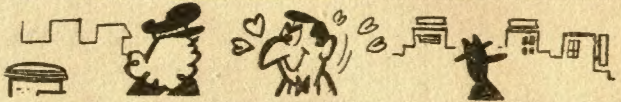
—¡Esto es por sus bellos ojos, guapísima!

La muchacha sonrió amablemente y volviendo a ofrecerle la bandeja insistió:

—Muchas gracias, señor Y ahora ¿para los pobres no me da nada?

—Es verdad —replicó el industrial volviendo a echar mano a su cartera—. Lo había olvidado.

Y en la bandeja colocó el doble de su primer donativo.



Una joven muy atractiva prestaba servicio en la policía neoyorquina y al casarse presentó la dimisión. Ahora ha vuelto a solicitar su ingreso a pesar de estar casada, alegando que a su marido lo enamoró cuando vestía el uniforme y que desde que viste de paisano parece irse distanciando de ella.

Ni que decir tiene que la chica ha vuelto a ser admitida en la policía, pero algún malicioso sospecha que lo del marido sea simplemente deseos de economizar trajes.

Sabido es que los uniformes los paga el Estado.

En presencia de Fontenelle, un hombre algo obtuso de espíritu sostenía una opinión completamente errónea. Pensando que de esa manera aportaría mayor peso a sus afirmaciones, le dijo:

—¡Quédese con mi cabeza si lo que digo es falso!

Y el malicioso académico respondió con ironía:

—Acepto. Los pequeños regalos sirven para favorecer las amistades.

El otro día en Beaulieu, Charles Trenet encontró a uno de sus compañeros llegado el día anterior.

—He venido a pasar un mes —le explicó el recién llegado.

—¡Qué suerte tenéis algunos! ¡Un mes de reposo! —contestó el artista.

—¿Suerte? No lo asegures tan alto ni me tengas envidia. He venido con mi mujer, los cuatro niños y, además, mis suegros. Como verás no voy a divertirme mucho.

—Es verdad —reconoció Trenet, moviendo la cabeza—. Tu mujer y los niños ya eran más que suficiente, ¿por qué te trajiste también a los suegros?

—Era completamente necesario. ¿Quién crees tú que va a pagar el gasto?

El encargado de una sección de preguntas y respuestas en un semanario cómico recibió la siguiente pregunta:

—¿Cómo puede limpiar uno mismo un traje con gasolina?

La respuesta fué digna del semanario.

—Sumerja el traje en un cubo de gasolina. Déjelo secar. Haga con el traje un paquete y llévelo a una tintorería.

Sucedió en la «Bella Epoca» cuando los periodistas no temían decir algunas verdades en sus artículos. Georges Feydeau fué uno de esos.

Secretario de redacción en un diario, leyó un día una crítica entusiasta de una obra que él sabía perfectamente se trataba de una completa birria. El artículo aseguraba desvergonzadamente al final: «Anteayer el control del Teatro tuvo que dar orden a la taquilla para que no vendieran más entradas y se rehusaron quinientos espectadores más».

Fastidiado, Outré escribió debajo:

—¡Qué suerte tuvieron esos espectadores «rehusados»!

Al día siguiente, la broma del periodista le costó a éste su empleo. A continuación aceptó colaborar en un periódico de carreras. Pero un día tuvo pereza en escribir su artículo y mandó la siguiente nota a la redacción:

«La abundancia de posibilidades nos obliga a esperar a mañana para darles a ustedes nuestros pronósticos para las carreras de esta tarde.»

De ahí también fué despedido a toda velocidad.

Dos amigos que hacía mucho tiempo no se habían visto, se encuentran y, naturalmente se preguntan lo que han hecho durante todo ese tiempo. El primero dice:

—Me había casado, pero perdí a mi mujer después de veinte años de vida en común...

—¡Ah, querido amigo! —replica el otro tratando de consolarle—. No te preocupes por eso. ¡Más vale tarde que nunca!

Todo el material gráfico que aparece en la presente publicación ha sido legalmente adquirido, habiéndose pagado los derechos correspondientes.
PROHIBIDA LA REPRODUCCION

Selecciones DE HUMOR

Suplemento de "El D. D. T."

Publicado por EDITORIAL BRUGUERA, S. A., por concesión exclusiva para España de **CREACIONES EDITORIALES.** Impreso en **GRAFICAS BRUGUERA, S. A., Proyecto, 2. - Barcelona**

Nº 79 • 31 de marzo de 1958

EL CASO ES...

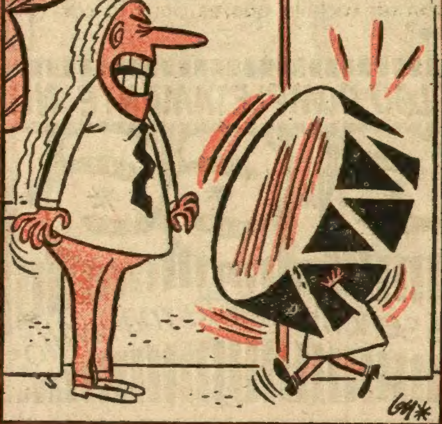
Eso de fastidiar al prójimo es algo que siempre ha estado a la orden del día. Y, sino, pregunten al pobrecito Adán, que cuando más tranquilo estaba..., bueno, todos sabemos ya eso del hueso que apareció cuando menos se lo esperaba. Gente de esa ha habido siempre y siempre habrá. Hoy en día, quedan todavía algunos de la especie aquella que, después de darnos un codazo que nos hace saltar un ojo, van y se ríen a mandíbula batiente y, lo mismo, después de habernos propinado un buen puntapié en la espinilla.. Sí, los conocemos. Pero, en general, el moderno "fastidiador", lo hace con elegancia, con la sonrisa en los labios y una angelical cara de ingenuo que es lo que más nos sulfura. ¿A que sí...?

—Sí, su estufa tiene fácil arreglo, pero hasta primeros de agosto no estará.

—Te hago la mar de propaganda. A todo el mundo digo que me hospedo en este hotel.

—¡Por fin tengo una radio potente!

—Mirá, papá, qué tambor me ha regalado el vecino.



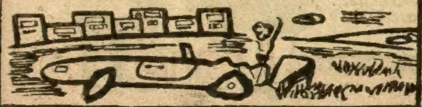
—¡Caramba, Manolo! ¿Ya te has puesto la dentadura postiza?... No se te nota...

—Es para un concurso. Titularé esta fotografía: "Perder el tiempo".

—Manolo me preguntó si sabía de alguien que pudiera prestarle mil pesetas y yo le dí, tu dirección.

...FASTIDIAR AL PROJIMO

La fiebre de los coches deportivos sigue en aumento en Hollywood. Natalie Wood, que hasta ahora siempre había paseado en un lujoso "Cadillac", acaba de encargar un "Corvette". Y, como consecuencia, con esa fiebre de la velocidad, se han abierto ocho clínicas en la Meca del cine.



Lord Dumbar, apoyado en la borda del yate de uno de sus amigos, resbala y cae al mar. Inmediatamente, resulta atacado por los tiburones. La rápida intervención de la tripulación del yate hace que el joven lord sea rescatado en seguida. Entonces, sus amigos se dan cuenta de que está herido.

—Pero si tiene una pierna casi destrozada — exclama uno de ellos, horrorizado. Y otro añade, estupefacto:

—Lleva un cuchillo en el cinto y no se ha defendido de los tiburones.

Entonces Lord Dunbar, mirándoles altanero, replica:

—¿Creen que un "gentleman" como yo puede cortar el pescado con un cuchillo que es para la carne?

La policía irrumpe en una casa de juego clandestina y sorprende a cuatro señores sentados alrededor de una mesa con tapete verde. El comisario se vuelve al primero:

—Bien, usted está infringiendo la Ley. Estaba jugando cuando hemos entrado.

—Está en un error, comisario. He venido solamente para saludar a estos amigos.

El funcionario de policía se vuelve hacia el segundo:

—¿Y usted, qué hacía?

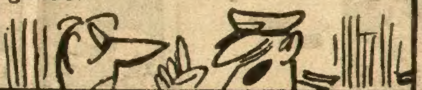
—Realmente esta es la primera vez que vengo aquí y ni siquiera he visto lo que hacían estos caballeros.

—¿Y usted? — pregunta el comisario al tercero.

—Tengo aquí una cita de negocios.

—¡Es inaudito!—exclama el comisario; luego, volviéndose hacia el cuarto, añade —: Usted tiene las cartas en la mano, ¿no pretenderá hacerme creer que no estaba jugando?

—Perdone, señor comisario — replica éste fríamente —, pero dada la situación y escuchadas las respuestas de estos caballeros ya me explicará con quién estaba jugando.



Conversación entre dos legionarios, en pleno frente de batalla:

—¿Por qué te has enrolado?

—Porque era soltero y me gustaba la guerra. ¿Y tú?

—Porque era casado y me gustaba la paz.

El señor Dupont recibe una tarjeta de un íntimo amigo, por la que le participa la muerte de su esposa y le invita a asistir a los funerales. Pero el señor Dupont prefiere quedarse en casa. Entonces, la señora Dupont reprocha al marido esa falta de atención para con su amigo.

—Haces mal en no ir a los funerales — le dice —. Recuerda que se trata de tu amigo. Y que se le ha muerto la esposa.

—Ya lo sé, y lo hago por eso precisamente — replica el señor Dupont —. No me gusta aceptar invitaciones que no estoy en condiciones de devolver.

La GENTE esa...

SIN PALABRAS

—Cuando mi mujer decía: "Mueva el rey", se refería a esa jugada de ajedrez, no a que me sacara a bailar.

—Cuando se lo contemos a los otros de la banda, no se lo va a creer nadie...

Esa VIDA CAMPESTRE
by MANUEL VAZQUEZ
—¿Es que no puedes abandonar tus negocios por unos instantes...?
—¡Si vieras qué panorama se ve desde aquí, Camilo!
—¿Y quién me va a creer cuando lo cuente en el Casino?
—Cuando me hablaste de ir a comer al campo, me imaginé otra cosa.
ZIUUUU...
—¡Estate quieto! ¡Es malo correr tanto después de comer!
ZZZZ...
—Un esfuerzo más y descansaremos agradablemente bajo la sombra de aquel árbol...
—¿Qué pasa? ¿Es que no has visto nunca una seta?

DISTRAIDO

En el compartimiento de un tren internacional, viaja un profesor de matemáticas, que parece sumido en profundas reflexiones. Al llegar a una estación, sube un funcionario de Aduanas y le pregunta:

—¿Tiene cigarrillos o licores en su equipaje?

Y el profesor, distraído, creyendo habérselas con un vendedor, responde:

—No, gracias. No necesito nada de eso. Me reformé ya hace algún tiempo.

RECLAMO

En la playa, hay una mujer que está gritando con acento desesperado, mientras bracea:

—"¡Help! ¡Help!".

Un nadador se le acerca y la coge dispuesto a llevarla hasta la orilla, pero se da cuenta de que la conoce y que es una excelente nadadora:

—¿Cómo es posible que usted haya tenido un accidente?...

— Luego añade —: ¿Por qué pedía socorro en inglés?

Entonces la mujer, rechazando su ayuda, replica:

—Haga el favor de dejarme en paz. Con la cantidad de turistas americanos que hay y tenía que venir precisamente usted a salvarme.

¡TODOS NO!

—Todos los hombres son unos necios — decía una vieja dama casada en terceras nupcias.

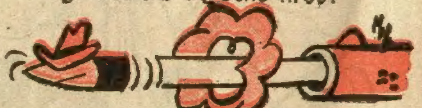
—No estoy de acuerdo con usted, señora — replicó el caballero. — Los hay que todavía siguen solteros.

ACLARACION

En los tiempos heroicos del Oeste, un **cow-boy** llega a una ciudad y entra en una tienda donde venden armas.

—Quisiera comprar un revólver.

—¿De seis o de ocho tiros?



Sin responder, el **cow-boy** se acerca lentamente al teléfono, descuelga el aparato y llama:

—¿Hablo con Cristopher Banck? ¿son seis u ocho los empleados que tienen? Bien. No recuerdo exactamente:

DIPLOMÁTICO

Dos madres están hablando y haciendo proyectos respecto a sus hijos. Una, en un alarde de heroica sinceridad, reconoce que no sabe qué va a hacer con el suyo, dado que el muchacho no brilla por su inteligencia.

—¿Y eso te preocupa? — replica la otra, sonriendo —. Haz que

siga la carrera diplomática. En ella, los que son verdaderamente inteligentes tienen que fingir que no lo son, y el que ya de por sí no es inteligente tiene la ventaja de poder engañar siempre a los que siendo inteligentes fingen no serlo.

REMEDIO

En un salón americano, durante una discusión sobre sonambulismo, el escritor Mark Twain declaró conocer un remedio infalible para curarlo. Uno de los contertulios le pidió la receta y el célebre humorista escribió en un papel unas cuantas palabras. Entregando la nota al demandante, le dijo:

—Vaya con esto a una ferretería.

—¿Por qué a una ferretería? — preguntó el sonómbulo, extrañado.

—Lea la receta — replicó simplemente Mark Twain.

El otro lo hizo así y leyó: "Compre una caja de chinchetas y vacíela en el suelo alrededor de la cama antes de acostarse".

TRABAJO

Dos amigos se encuentran por la calle y traban conversación sobre sus ocupaciones respectivas.

—¿Qué haces ahora?

—Trabajo en accesorios para ascensores.

—¿Pero no estabas en una imprenta?

—Y allí sigo. Es que estoy imprimiendo una serie de cartelitos que dicen: "No funciona".

LISTO

Una amiga le dice confidencialmente a otra:

—Ahora, estoy completamente segura de que mi marido se casó conmigo por mi dinero.

—Entonces, te habrás dado cuenta de que no es tan tonto como decías.

Peluqueros, por Tilu

—¿El señor dijo: "Arreglo de cabeza"?

SIN PALABRAS

—¿Le recorto un poco el bigote, o lo prefiere como el mío...?

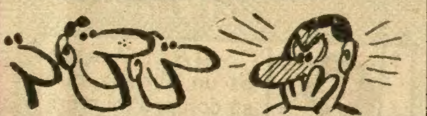
PERPLEJIDAD

Las frases que quisiéramos no haber dicho nunca:

—Voy al pueblo. ¿Quieres que te traiga alguna cosa?

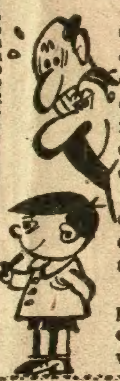
—Doctor, mire este diente, creo que le pasa algo...

—Sal a la calle, si te atreves.



Aquella pareja de novios se había peleado, y ella, dispuesta a reanudar las relaciones, llamó por teléfono a su prometido, pero él no daba el brazo a torcer. Entonces, ella, exasperada, le dijo, al par que disparaba un tiro de revólver contra el techo:

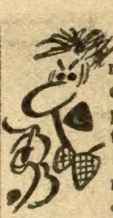
—¿Has oído, Jorge? Acabo de matarme por tí.



Un invitado está admirando una tapicería de gran precio, que su anfitrión ha colocado en uno de los muros del salón, cuando entra el hijo del dueño de la casa y con un carboncillo pinta un elefante en una de las paredes.

—¿Cómo es posible? — exclama indignado —. Parece increíble que tu hijo haya hecho algo semejante.

—¿Verdad? — pregunta el padre sonriendo —. Y lo mejor es que sólo vió un elefante una vez en su vida.



—¿Dónde has metido mi manuscrito? — grita furioso el escritor desconocido todavía por el público —. Seguramente lo ha roto Jaimito.

—¡Qué va! — replica la mujer —. Pero si el niño todavía no sabe leer.

La cosa sucedió en Inglaterra. Una mujer fué a visitar a un doctor en Leyes.

—Por favor, doctor — le dijo —. Necesito calmar mis nervios.

—Pero yo no soy médico — opuso el hombre.

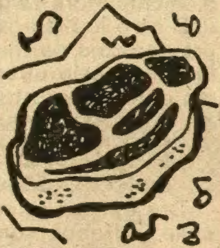
—Ya lo sé. Pero lo que yo quiero es que obtenga mi divorcio.

Jorge, el hijo del zapatero, entra en la carnicería y restituyendo dos libras de carne al dueño, le dice muy serio:

—Mamá me ha dicho que le devolviera estos filetes, porque son tan duros que mi padre podría utilizarlos para poner medias suelas a los zapatos.

—¿Y por qué no lo ha hecho? — responde, burlón, el carnicero.

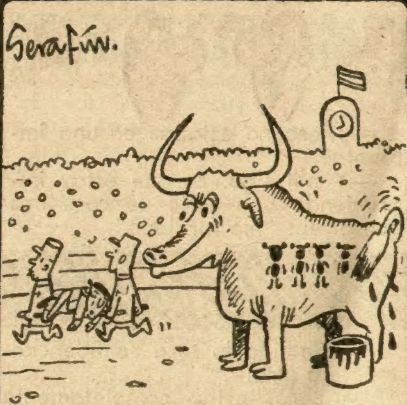
—Ya lo intentó — contesta el niño —, pero se le rompían todos los clavos.



Al volver del Estudio un notable actor de Hollywood, encuentra en el suelo una herradura. Contento, se inclina, la recoge del suelo y se la guarda. Pero al llegar a su casa se encuentra con una nota muy desagradable: ha pasado el recaudador de impuestos y le exige el pago de los que le corresponden. Entonces saca la herradura y, mirándola con desprecio, la tira al suelo, yendo a parar debajo de un diván. En aquel instante suena el teléfono y oye la voz de su abogado que le comunica que su esposa acaba de pedir el divorcio. Cuando termina la conversación con el abogado, el célebre actor se pone de rodillas en el suelo, busca debajo del diván y saca otra vez la herradura.

—¡Vaya! Siempre he dicho que incluso en las supersticiones puede haber algo de verdad.

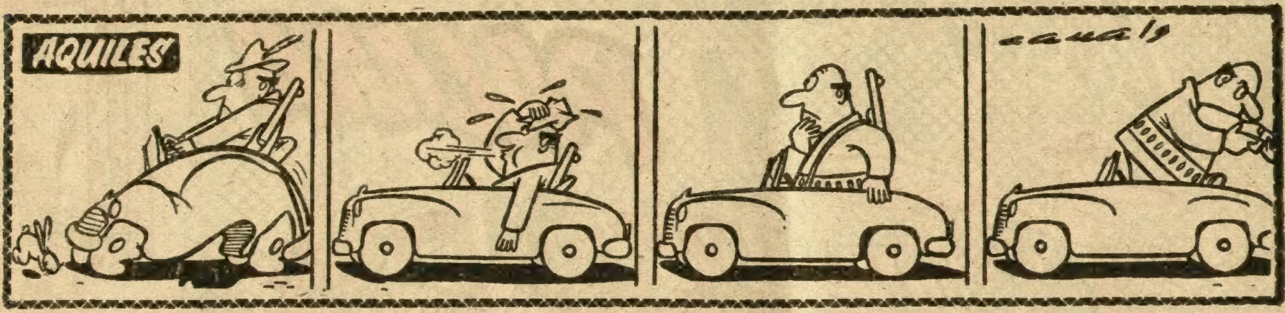
EL TORERO CASCABELITO, por SERAFIN

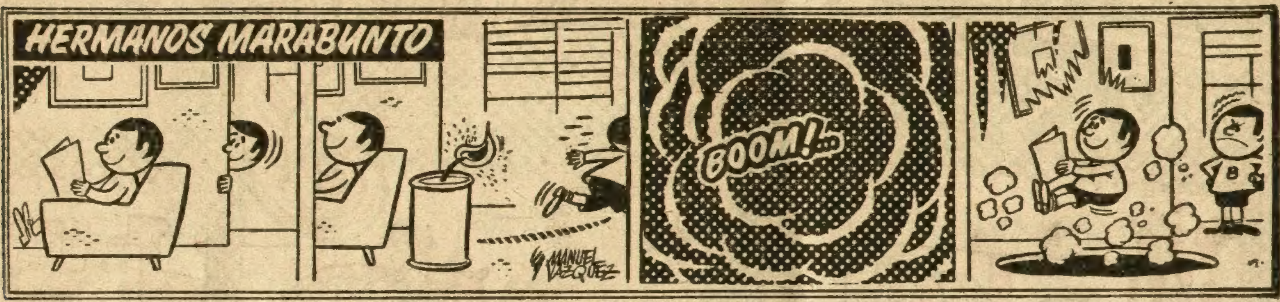


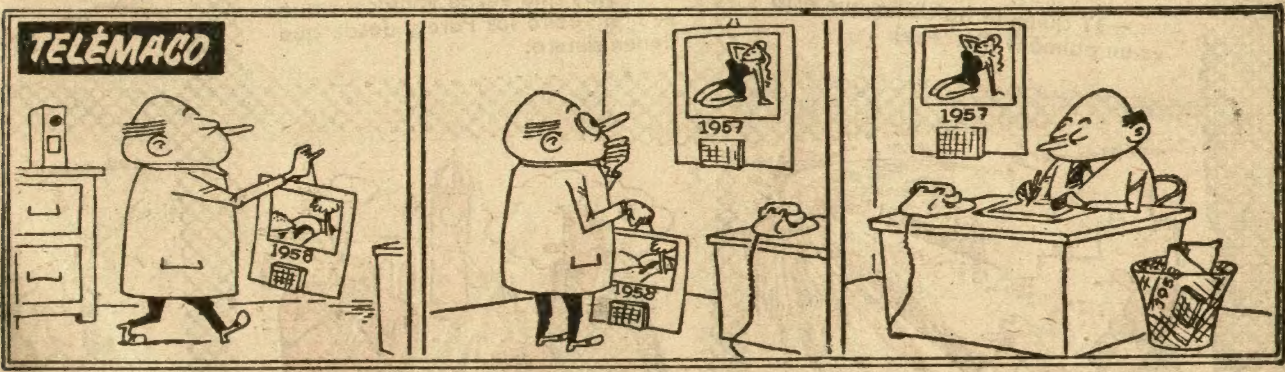
TORO FEROZ

ACABA USTED DE LEER NUESTRO TIPICO CHISTE PARA TURISTAS

¡A la rica HISTORIETA!



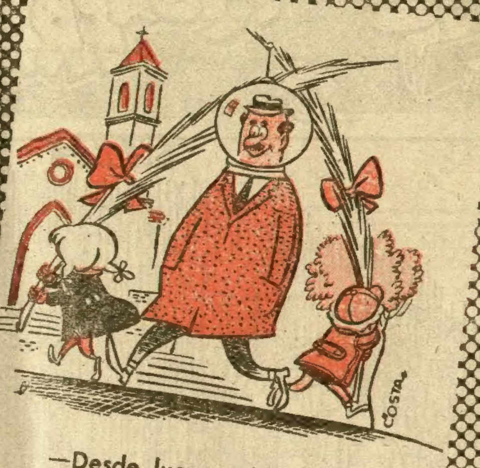




Los que se llevan LA PALMA

APROVECHADO

—Sí, señor, yo soy el de las palmas, pero no soy canario.



—Desde luego, con este casco voy seguro.

—¿Y quién te ha dicho que esto es un palmón? ¡Percebe!

—Hay que ver lo vanidosos que se han vuelto los Pérez, desde que tienen dinero.

SIN PALABRAS

—Si no estreno algo por estas fechas, me siento infinitamente inferior a los demás.

ROÑICA Y PISO BAJO

—Ya te dije que tú no te quedarías sin tu palmita.

—Como nosotros somos familia numerosa, nos resulta más a cuenta comprar una palmera entera.

—¡Papáaaaa! Este señor me ha roto la palmera. ¡Pégale!

—Esta sí que me gusta. ¿Cuánto vale?

—Ya has recordado bastante tu infancia, Pepe. Ahora, devuélvele el palmón al niño.

—No hagas caso, es el hijo de Rebóllez, el nuevo rico.

RISA FRANCESA

SEMPÉ

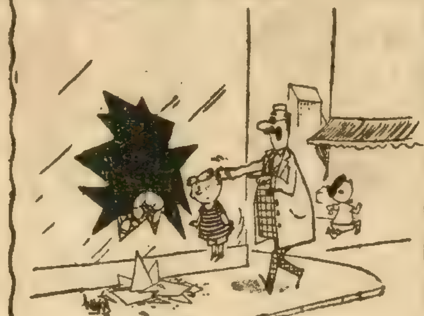
SOLTERONA

HERVÉ

—No, señor Pérez, no le excusa que esté usted enamoradísimo.

—Pues, sí, señora; le aseguro que el accidente sucedió como yo le digo. ¡Es tan cierto como que yo le veo!

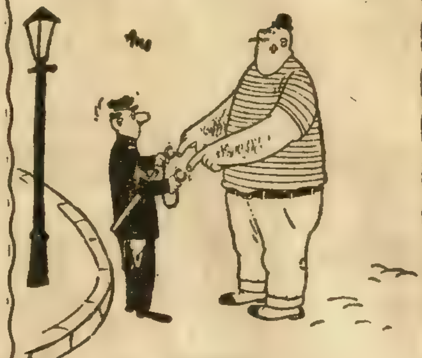
—Está empeñada en hacer ver a todas que su marido ha sido condecorado.



—¡Como vuelvas a decir que lo ha hecho el Sputnik!...

ANÉ

—... Además, te ruego que no llames "viejo asno" a mi pura sangre.



ESPOSAS

—Dáte prisa, Oscar. Dentro de diez minutos, radian un programa estupendo.

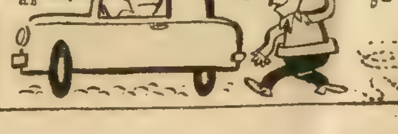
...Y UNA ANÉCDOTA DE PARÍS

Un borracho sale de un bar haciendo eses. Recorre cien metros y, no pudiendo sostenerse en pie, cae de bruces al suelo. Mientras se levanta ve como se detiene a su lado un automóvil. Va hacia el conductor y le pregunta:

—¿Cuántos quilómetros hace con un litro?

—Unos doce, aproximadamente.

—¡Qué suerte! Yo con un litro no he conseguido más que recorrer unos cien metros.



El excelente bailarín Fred Astaire cuenta que uno de sus amigos fué un día a una librería y mostrando un libro preguntó:

—El otro día compré aquí este libro y encontré dentro un billete de diez dólares. ¿No tendría ninguno más del mismo autor?

Un viajante de comercio, buen conocedor de su oficio y de la psicología de las mujeres, llama a una puerta. Le abre una señora y le dice sonriente:

—Señora, ¿me permite usted que le muestre este artículo electro-doméstico, que su vecina me ha dicho le resulta imposible adquirirlo? Tal vez usted sí pueda hacerlo.

El pintor mundano, Jean Gabriel Domergue contestó a una señora, que le pedía le hiciera un retrato, adelgazándola: "Tenga presente, señora, que soy un pintor, no un masajista".

En la escuela, la maestra, descontenta del comportamiento de dos discípulos, les hace quedarse, después de terminada la clase, y les dice:

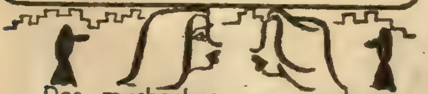
—Ahora, en castigo, copiaréis cien veces vuestro nombre y apellidos.

Uno de los castigados protesta:

—Eso no es justo.

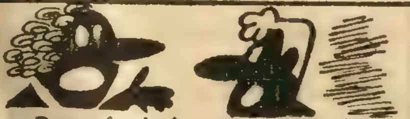
—¿Por qué? — pregunta la maestra.

—Porque mi compañero se llama José López y yo Eustaquio rrondoneategui.



Dos muchachas muy modernas están hablando de las condiciones de sus novios, y una comenta:

—Es verdad que Víctor es un muchacho muy interesante, pero Jorge tiene más centímetros cúbicos.



Después de la representación en el Scala, un joven muy galante, al dirigirse a guardarropía se encuentra con una señora que parece nerviosa buscando y rebuscando en su bolso.

—¿Le sucede algo? — pregunta solícito el joven galante.

—Sí. No encuentro las llaves del coche ni las de mi casa.

—¿Me permite que le ofrezca las mías? — responde siempre galante el joven.

Seis personajes...

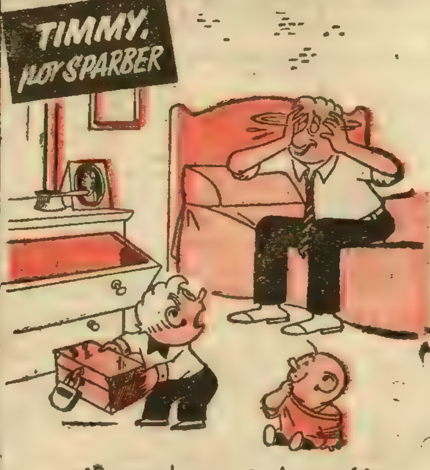
—¡Pero si es que en el otro extremo hay otro perro ladrando también!

—Ya le traen la salsa picante que pidió usted, señor.

—No te preocupes, mamá; era uno de los microsurcos y quedan muchas piezas musicales aún.

—¡Oh, qué agradable! ¡Su esposo está siguiendo a una preciosa muchachita, creyendo que es usted!

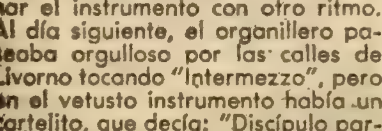
—Me ha pegado.



—¡Recuerda pronto la combinación, papá! ¡Timmy se ha encerrado dentro con todas las llaves!

...en busca de lector

Bajo las ventanas de Mascagni, un músico callejero estaba tocando un organillo, y las notas de "Intermezzo" llegaron hasta el gran compositor, pero con un ritmo tan rápido que el maestro, exasperado, salió a la calle y, cogiendo la manivela del instrumento, la hizo girar con mayor lentitud, para que la melodía sonara con su ritmo normal. Terminada la ejecución, el maestro explicó al otro que él era el autor y que no debía hacer sonar el instrumento con otro ritmo. Al día siguiente, el organillero paseaba orgulloso por las calles de Livorno tocando "Intermezzo", pero en el vetusto instrumento había un cartelito, que decía: "Discípulo particular del célebre maestro Mascagni".



Cuando el actor cinematográfico francés Jacques Castelot interpretaba un papel en la película "Naná", debía morir en medio de los caballos de una cuadra incendiada. Pero el director decidió suprimir la escena, justificando su gesto así:

—Es que la muerte de los caballos resulta algo demasiado triste.

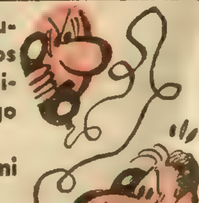
—¿Y la mía no? — replicó sorprendido Castelot.

Una mañana, un conocido escritor recibe con el desayuno la desagradable sorpresa de ver su nombre entre los fallecidos el día anterior. Inmediatamente, telefonea al director del periódico que ha publicado la noticia, un amigo suyo, y le pregunta:

—¿Puede saberse qué te ha pasado para publicar mi esquela?

El otro queda unos momentos silencioso y luego pregunta:

—Oye, ¿puede saberse desde dónde me llamas?



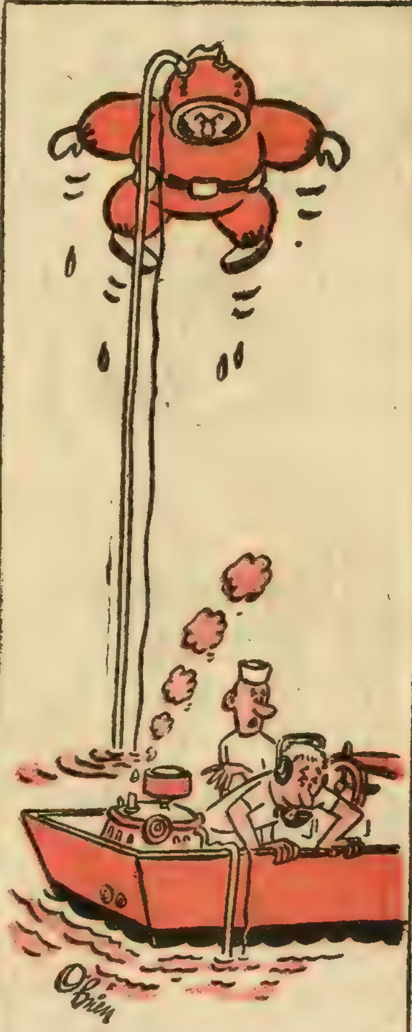
¡MIRE qué gracioso es O'BRIEN!

O'BRIEN es muy famoso en América. Esto no es muy corriente, teniendo en cuenta aquello de que "nadie es profeta en su país"... Pero, en fin, aquí no se trata de profetas sino de humoristas. Y la risa, eso burbujeante que nos hace cosquillas en la garganta ante cualquiera de sus dibujos, es algo internacional. Pero, por suerte, los hay que no lo saben todavía. Y digo por suerte, porque sino ya estarían haciéndole proposiciones para formar parte de alguna que otra asociación y eso es algo que ningún humorista podría permitir. La risa y el humor son como el aire. Siempre es el mismo. El mismo que atraviesa montañas y va de un país a otro y a otro y a otro. Hasta que, al fin, vuelve al primero. Pero su viaje le ha servido también para renovarse y, cuando vuelve a su país natal está refrescado, vivificado y cada día más nuevo y más original... ¿De acuerdo?

PATO

—La fundación nos envió para estudiar las costumbres nativas, ¿no es verdad?

—Después de treinta misiones, le enviaron a la Escuela de Oficiales.

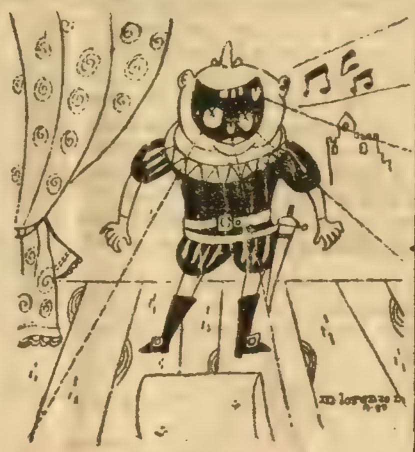


—¿Crees que le enviamos suficiente aire?

—¿Veinte años de antigüedad? Pero, ¿es que no tiene nada fresco?

La risa silenciosa...

FAQUIR



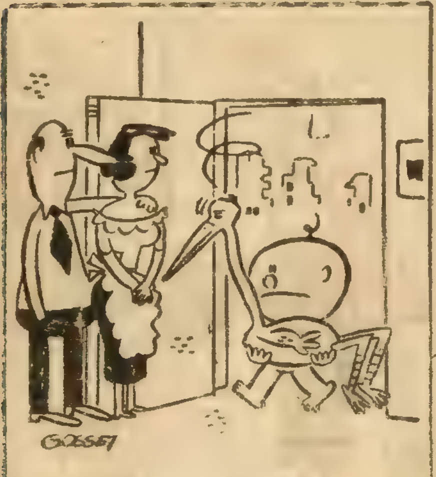
PUNTERIA

MANZANA

INVENTOS

NAUFRAGO OPTIMISTA

¡FANTASMA NAUFRAGO



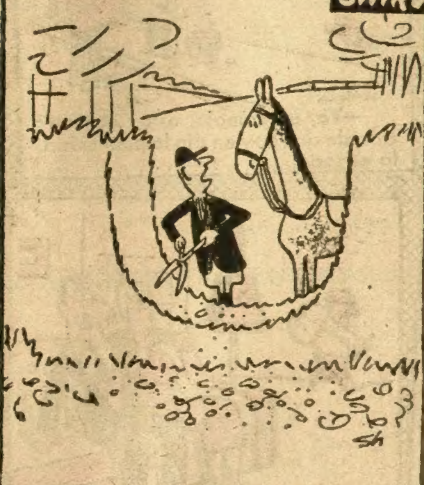
NIÑO CABEZON

DUELO

VENDEDOR PELMA

...es mucho más graciosa

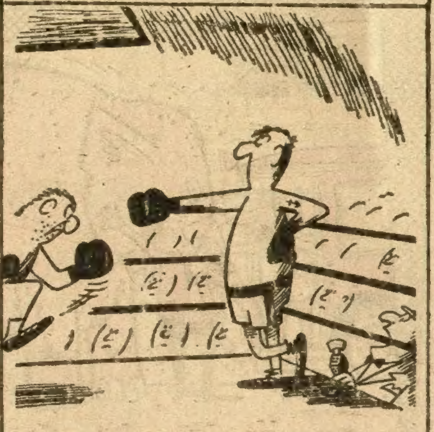
SHIRVANIAN



—Anda, prueba otra vez.

SONAMBULO

—Bonita fiesta, Eddie, querido.



—El campeón ha cambiado su táctica defensiva para contrarrestar las embestidas de su adversario.

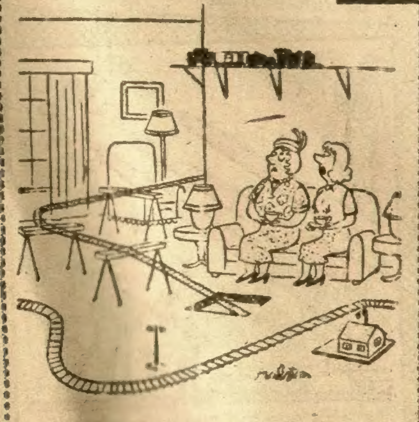
TOM HENDERSON

—Desde luego, en estos almacenes ya no saben en qué detallitos pensar.

—Verás qué casita tan mona, pero no mires aún, ¿eh?

—¡Bueno, bueno! ¡Me conformo con una gaseosa!

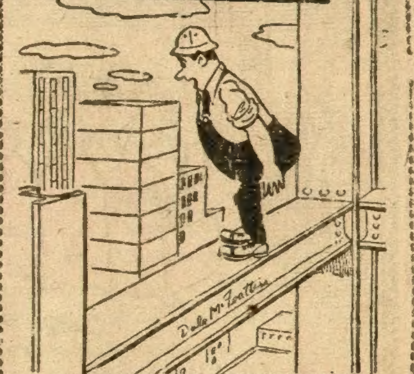
RALSTON



—Todo empezó hace cosa de un año con una pequeña vía en un rincón de los sótanos.

—Es bonito, pero preferiría tener un par de semanas de vacaciones pagadas.

MC FEATTERS



DESPUES DEL ESTORNUDO
—¡Jesús!

RISA ESPAÑOLA
SE BUSCA
SE BUSCA
6.000 $
8.000 $
10.000 $
—Yo, en cambio, estoy convencido de que hoy en día la publicidad lo es todo.
—Lo llevo por si tengo una avería en la alfombra.
RAF
—Le he dicho que golpee fuerte, a ver si lo rompe de una vez.
—Ten cuidado. Que no nos vea.
ALBERT
—Y no vuelvas a interrumpir a mamá, mientras me está interrumpiendo a mí.
JORGE
—Lo siento. Se prohibe llevar animalitos.
—¡Otra vez, adiós... y cuídate, querido esposo!
EOÑATE
COLUMNA
—¡Juanito! ¿Dónde te has metido?
—Es que todavía no nos han llegado los últimos modelos de proyectiles.

A un consultorio de un semanario famoso llegó una carta con la pregunta siguiente:

«¿Cómo suprimir en la casa los olores de las frituras?»

La señora que había hecho esa pregunta recibió la respuesta unos días después. Era la siguiente:

«Comiendo solamente cosas cocidas.»

Una vez se ha hecho cargo del servicio de la mañana, el médico del hospital de Vaasa, en Finlandia, inicia la visita a las salas. De pronto, se detiene ante un lecho, y, sin decir palabra, corre a la dirección:

—¿Qué significa ésto? En una de las salas de mujeres han colocado a un hombre.

Poco después se aclaró la cosa. El médico de guardia, durante la noche, había recibido a la paciente, que no era otra que la mujer barbuda del circo, pero había olvidado advertir a su compañero al cambiar el turno.

El doctor examina al paciente, el tragasables del circo, por la pantalla de rayos X. El médico pega un brinco y exclama sorprendido:

—¿Cómo es posible? ¡Pero si tiene usted el intestino lleno de cucharillas!

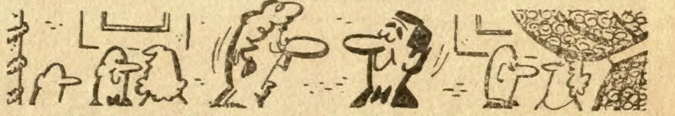
—¡A ver! ¿No me dijo usted que tomara una cucharilla de café cada dos horas?

Durante una recepción, a una dama le presentaron a Paul Geraldy. Después de mirarlo fijamente, la dama preguntó recelosa:

—¿De veras es usted, Paul Geraldy?

—Naturalmente — respondió el poeta, sonriendo.

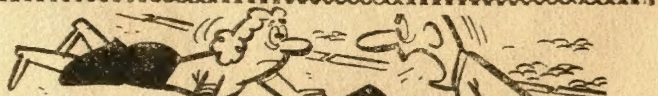
—Es que no me fío mucho de mis amigos — dijo ella —. Le ruego lo comprenda. Hace unos días me presentaron en una fiesta como ésta a un poeta llamado Baudelaire y ayer me enteré de que se trataba de una broma.



Varias damas se encuentran en casa de Geneviève Page. Entre ellas había una cuyos rasgos eran duros, autoritarios, y a la que una jovencita de aire candoroso le decía entusiasmada:

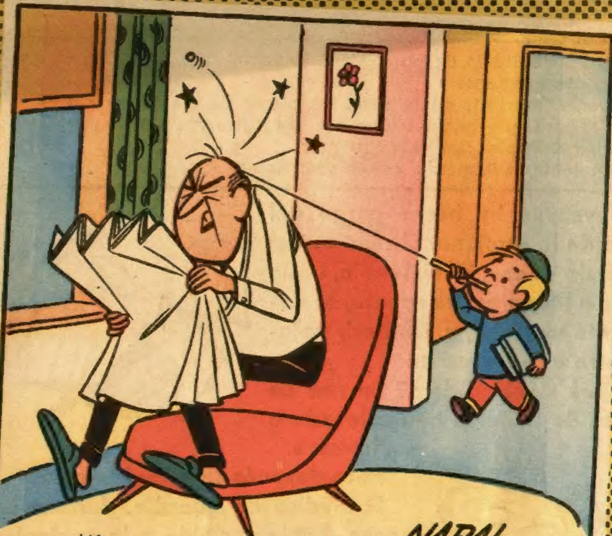
—¡Hay que ver qué pareja tan ideal forma usted con su esposo! Tan parecidos... tan iguales... tienen hasta los mismos gustos en todo.

—Es verdad —reconoció la otra—. Pero no puede saber los años que me ha costado conseguir que se amoldara a los míos.

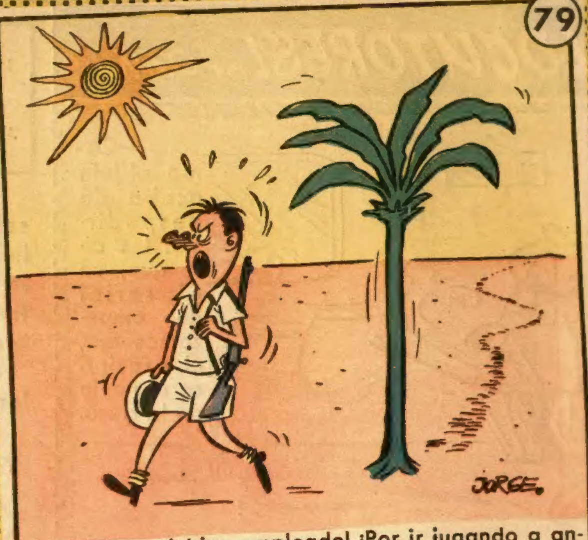


Aquel matrimonio paseaba tranquilamente cuando, de pronto, la señora resbala y cae al suelo tan larga como es. El bolso, al caer, se abre y su contenido se desparrama por el suelo. El marido lanza un grito y se precipita hacia la esposa señalando el contenido del bolso que se ha desparramado:

—¿Puedes explicarme cómo es que sólo te queda ese dinero para acabar el mes?



—Mira, papá, lo que me enseñaron hoy en el colegio... los chicos.



—¡Me está bien empleado! ¡Por ir jugando a andar con los ojos cerrados...!

—¿Dónde has estado metido esta noche? En el periódico no viene ningún robo...

BUENA PUNTERIA

LADRON TELEVISADO

—¿Cómo diantres ha llegado este cabello a mi sopa?

IMPRESO EN ESPAÑA - PRINTED IN SPAIN